

LOTERIA

Agosto, 1943 • N

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: JOSE GUILLERMO BATALLA



El Excmo. Señor Presidente de la República, don Ricardo Adolfo de la Guardia, y su distinguida y bella esposa, en el salón de actos del Hospital Santo Tomás con motivo de la reciente distribución de diplomas a las enfermeras graduadas en dicha institución.

La LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
DIRECTOR: JOSE GUILLERMO BATALLA

GERENTE:

Samuel Lewis Jr.

SUBGERENTE:

Rolando de la Guardia

TESORERO:

Carlos M. Arango

SECRETARIO:

José A. Sierra

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
POR NUESTRA BASILICA.....	5
SOR ENRIQUETA, A LOS NOVENTA AÑOS.....	6
VISITA PRESIDENCIAL	7
MODELO DE BILLETE PARA EL SORTEO EXTRAORDINARIO.....	10
MESA REVUELTA	11
SECCION POETICA	12-13
LA PUERTA DE LA FORTUNA (Cuento).....	14
AYER Y HOY.....	16-17
DATOS CURIOSOS DE NUESTRA LOTERIA.....	18
UN GRAN DISCURSO.....	20
EL RETORNO (Cuento).....	23
EL CULTIVO DEL TABACO.....	26

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Presidente:

Coronel Manuel Pino R.,
MINISTRO DE SALUBRIDAD Y OBRAS PUBLICAS

Vice Presidente:

Carmen E. de de la Guardia
PRESIDENTA DE LA CRUZ ROJA NACIONAL

Secretario:

José Antonio Sierra

DIRECTORES

Juan Antonio Guizado
COMANDANTE DEL CUERPO DE BOMBEROS

Padre: Domingo Soldatti
DIRECTOR DEL HOSPICIO DE HUERFANOS

Ernesto de la Guardia Jr.
PRESIDENTE DE LA CAMARA DE COMERCIO

Eduardo de Alba
GERENTE DEL BANCO NACIONAL

Ing. Manuel J. Zárate
SUPERINTENDENTE DEL HOSPITAL SANTO TOMAS

PLAN DEL SORTEO ORDINARIO

PREMIO MAYOR

SEGUNDO PREMIO

TERCER PREMIO

Precio del Vigésimo Cuarto de Billeto, Bl. 0.50

La LOTERIA

CIUDAD DE PANAMA, REPUBLICA DE PANAMA

AGOSTO 1943

Por nuestra Basílica

El catolicismo panameño ha sido puesto a prueba con motivo de los importantes trabajos que se requieren para hacer de nuestro primer templo metropolitano algo que se ajuste cumplidamente a la tradición cristiana de nuestra comunidad y que corresponda por su magnificencia y belleza a la categoría elevada y merecida de que goza nuestra ciudad Capital.

Nosotros estamos absolutamente seguros de que de ella saldrá airoso nuestra colectividad católica. No es posible que un pueblo, como el nuestro, que en sus nueve décimas partes profesa la religión de Cristo y que ha dado siempre muestras de su fervor religioso, deje de manifestarse con la largueza y el altruismo que son indispensables para la feliz culminación de la obra en miras.

Por otra parte, la sociedad panameña se ha distinguido en todo tiempo por sus sentimientos generosos y por su entusiasta adhesión a las nobles causas. Y qué causa más noble y más merecedora de un apoyo caluroso y decidido que ésta de dignificar el culto del cristianismo y de rendirle el homenaje de nuestro respeto y de nuestra veneración al Supremo Hacedor de lo creado?

Venga, pues, en buena hora, este proyecto encomiable de reparar y embellecer nuestra Santa Iglesia Catedral. Y vayan a manos de la Comisión encargada de recaudar los fondos necesarios para la ejecución de la obra que se contempla, en forma abundante y pronta, las bondadosas contribuciones, no solo de todos los elementos aquí radicados y que se interesen por el mejoramiento material de nuestra metrópoli, sino, muy particularmente, de todos los que nos honramos formando en las filas del catolicismo panameño.

Inspirada en un deseo sincero de contribuir de algún modo en el movimiento iniciado a favor de este proyecto, "Lotería" se propone dedicarle a nuestra Catedral una edición especial, con material selecto y abundante y con muy interesantes datos históricos que actualmente acopian elementos versados en la materia.

Sor Enriqueta, a los noventa años...

por SAMUEL LEWIS Jr.

Se complace la Directiva de "Lotería" reproduciendo en sus páginas esta nueva anécdota con que don Samuel Lewis Jr. obsequió hace poco a los numerosos lectores del popular semanario "Mundo Gráfico".

Vuelve nuestro muy apreciado amigo don Samuel a sacudirnos otra vez en lo más hondo de nuestro acervo sentimental, con la referencia emotiva que acaba de hacer de Sor Enriqueta, de la hermandad de San Vicente de Paúl, esa santa anciana —ornato futuro de los huertos celestiales— que dedica los últimos días de su paso por el mundo a la confección de florecillas de papel para los altares de la Virgen María, desde su retiro del Colegio de la Santa Familia, esa modesta y noble casa educativa que por luengos años le viene rindiendo tan apreciables beneficios a la comunidad panameña.

El que esta nota escribe formó parte, con los Alfaro, Lavergne, Guardia, Ojedis, y tantos otros más, de esa numerosa legión de compatriotas, muchos de ellos ya desaparecidos, que vieron deslizar los fugaces y felices años de la infancia en el Colegio de las Hermanas, como solía llamársele. Y ha sido la evocación de aquella época de imperecedera memoria la que nos hizo tejer las estrofas que como un homenaje de respetuosa admiración y cariño hacia Sor Enriqueta, agregamos a la crónica simpática y justiciera que enseguida reproducimos.

La Dirección.

Sor Enriqueta, una hermanita encorvada por el peso de sus noventa años, se sienta todas las mañanas frente a su mesa de trabajo a hacer flores de papel. Es curioso verla cómo va uniendo pétalos y más pétalos y, en un momento, amontona muchas rosas para el altar de la Virgen o para el altar de San Vicente de Paúl, el fundador de la comunidad. Sus compañeras la cuidan con esmero. Sor Gabriela, la Superiora, la baja de su aposento todas las mañanas para que los rayos del sol vivifiquen su cuerpo. A las once la sube para que repose y rece hasta el día siguiente en que de nuevo inicia su paciente labor. Las Hermanas no quieren que Sor Enriqueta se vaya.

La noble anciana llegó a nuestra tierra expulsada de México cuando el Gobierno de Sebastián Laredo de Tejada, sucesor de Juárez, clausuró todas las casas de las Hermanas de la Caridad. La acompañaban Sor Eugenia, Sor Carlota y Sor Ana, otra novagenaria que todavía en David rememora las luchas sangrientas de la revolución me-

xicana que derrumbó el imperio de Maximiliano y persiguió y desterró sacerdotes y monjas, novicias y legos.

A Sor Enriqueta la hemos ido a visitar con el Comandante Juan Antonio Guizado, un muchacho travieso, según ella, que lo conoce desde que el Comandante aprendió las primeras letras en el Colegio de San Felipe.

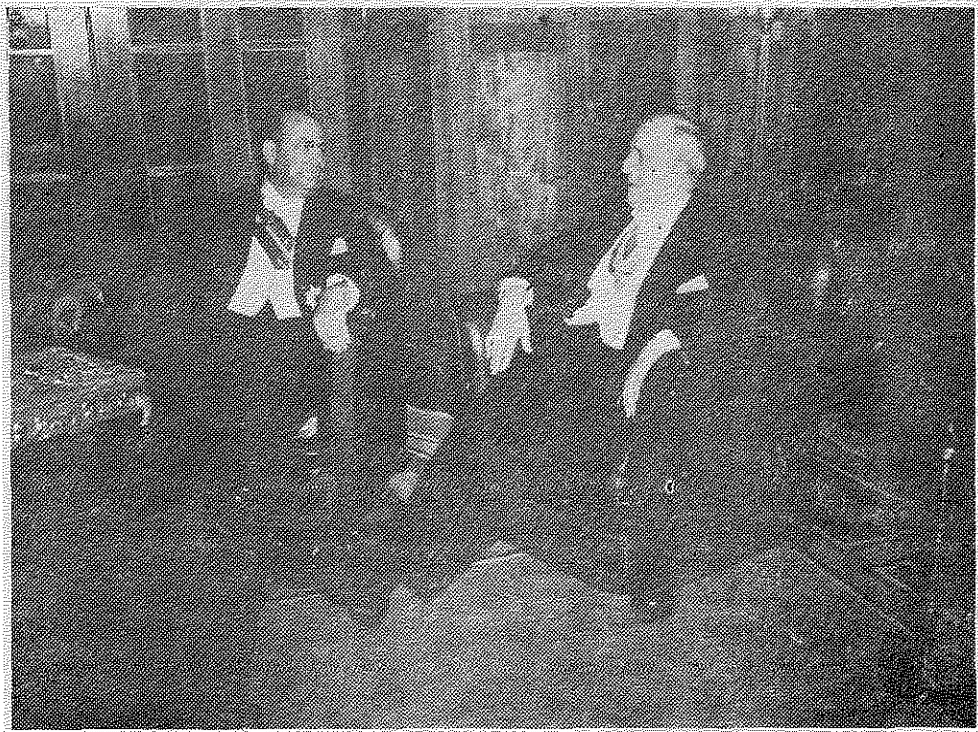
El señor Guizado y Sor Enriqueta van evocando, poco a poco, épocas muy lejanas de nuestra vida y muchos nombres renacen en el curso de esta charla cuajada de recuerdos que sostienen la maestra y el discípulo. Cada vez que el Comandante Guizado se refiere a alguna persona grata a Sor Enriqueta, la viejecita exclama: "Ay, Dios mío, éste también ha muerto!" Y en sus ojos se revela la desolación que envuelve su espíritu y como que quisiera incorporarse y buscar a Federico Díez o a Juan J. Méndez, a Edwin Lefevre o a Mateo Ayala, a Miguel Cucalón o a Guillermo Cowes, a Enrique Lewis o a Luis de Roux y a tantos otros que le han precedido en el largo camino de la muerte.... Hay momentos en que Sor Enriqueta pareciera musitar los versos de Miró:

Sor Isabel, Sor Eugenia!...
Por qué ignotas y lejanas
regiones de luz celeste
fuisteis en busca de Dios?

Los ojos de Sor Enriqueta se nublan y ella trata de ocultar su pena hundiéndose aún más su cabeza sobre el pecho. Quiere esconder una lágrima que resbala por sus mejillas descarnadas.... Por un momento guardamos silencio todos los que la rodeamos, el señor Guizado, Sor Gabriela, nosotros.... Sor Enriqueta parece fatigada por la emoción del recuerdo. Aguardamos que repose de su peregrinaje por las tumbas de todos sus discípulos y de sus viejas compañeras....

Ella inicia de nuevo la charla. "Llegué aquí en los albores de 1877 y de Panamá me voy al Cielo", dice candorosamente. Y sigue: "Quiero mucho a los panameños". Sor Enriqueta se ve reanimada, dispuesta a continuar la conversación. "Cómo recuerdo a los heridos del combate de Calidonia! Po-

VISITA PRESIDENCIAL



El General Isaias Medina Angarita, ilustre gobernante de la hermana República de Venezuela, fue objeto en su visita a Panamá, en los primeros días de Agosto, de justos y merecidos homenajes por parte del Gobierno y Pueblo de nuestra Nación. Aquí aparece departiendo en el Palacio Presidencial con nuestro Presidente, el Excmo. Sr. Don Ricardo Adolfo de la Guardia, en uno de los días de su visita a Panamá.

brecitos! Atendí a muchos de ellos en el Hospital de Sangre de la Calle de San Juan de Dios. Algunos murieron en mis brazos mientras los conducía en la ambulancia”.

Queremos apartarla de sus tristes añoranzas de hace medio siglo y le decimos: Sor Enriqueta, usted parece gozar de buena salud, no es cierto? No le aqueja ningún dolor ni ningún malestar físico? La encorvada viejecita mueve la cabeza trabajosamente para decirnos que no y sonríe con una humildad conmovedora. Entonces Sor Gabriela interviene y explica: “Ella está bien. Toma sus alimentos con regularidad y duerme tranquila, con la placidez del que tiene la conciencia limpia y blanca como la cofia que circunda su cabeza”.

El Comandante nos dice que él recuerda cuando llegaron a Panamá las Hermanas de la Caridad expulsadas de Méjico y recuerda también que don Enrique Palacio, caballero guatemalteco muy piadoso y muy influyente, arregló con el Obispo Paúl, de grata memoria en el país, para que les entregara la Iglesia de San Felipe. Allí se

establecieron y luego la Congregación edificó la escuela en la que aprendieron a leer y a escribir muchas madres de familia y muchos hombres que ya van doblando la cuesta.

Sor Enriqueta oye con emoción el nombre del señor Palacio y pide que en su álbum, atestado de estampas y de oraciones que conceden años y años de indulgencias, se busque su retrato. Cuando lo ponen en sus manos como que reza silenciosamente una oración por el descanso del alma de su benefactor. Luego nos extiende una fotografía, en que aparece el señor Palacio con sus barbas largas, muy en boga entonces, y sus ojos bondadosos y serenos.

La campana de la casa de la Santa Familia anuncia que son las once, la hora en que Sor Enriqueta debe subir a rezar y a reposar..... Nosotros nos despedimos mientras ella recoge cariñosamente nuestra mano entre las suyas con afecto maternal.

Mañana, cuando el sol quiebre de nuevo sus rayos contra los muros del viejo con-

vento de la Calle Cuarta, Sor Enriqueta se sentará otra vez frente a su mesita de trabajo a hacer rosas para la Virgen y así seguirá, día tras día, hasta que se vaya en busca de Sor Eugenia y Sor Carlota por los caminos luminosos de la eternidad.

guirá, día tras día, hasta que se vaya en busca de Sor Eugenia y Sor Carlota por los caminos luminosos de la eternidad.

OYENDO LAS CAMPANAS DE SAN FELIPE

Inolvidable campanas
del templo que aquilató
las enseñanzas cristianas
que mi madre me inculcó.

Campanas cuyos tañidos
me llevan con languidez
a los años ya vividos,
despertando los dormidos
recuerdos de la niñez.

Junto a la iglesia ruinosa
el perfumado jardín
con su quietud misteriosa.
Al lado, la rumorosa
escuela con su trajín.

La adusta hermana María
con su enigmática faz.
"Sister" en la portería,
y con la chiquillería
Sor Eugenia, la vivaz.

Sor Enriqueta, incansable;
Sor Vicenta, siempre fiel
a la bondad, siempre afable;
y el gran Ciriaco, invariable
con su escoplo y su nivel.

Las huérfanas, de rodillas
ante el altar del Señor,
con sus túnicas sencillas,
todas de un mismo color.

Y los cánticos del coro
ensalzando el inmortal
y suspirado tesoro
de la gloria celestial.

La mirada inquisidora
del viejo Padre Gougnon;
y la Madre Superiora
procurando, hora tras hora,
el bien de la institución.

Cuán triste es ver el pasado
y no poder desandar
el sendero transitado,
y tener que caminar
con el cuerpo ya cansado
de tanto y tanto penar.

Campanas, viejas campanas;
a mí llega vuestro son
como un eco de lejanas
voces de consolación.

José Gmo. Batalla.

ES AGRADABLE HABLAR BIEN

"El chico tiene tantos chiches que no sabe dónde ponerlos".

De cien personas es probable que noventa no se asombren al oír decir repetidamente **chiche** y **chiches**. Y no se asombran porque saben que se trata de **juguete**s. Sin embargo, expresándose con propiedad, puede y debe prescindirse del argentinismo **chiche**, dado que **juguete** es el vocablo que corresponde usar.

"Esa joven seduce por su **bonhomía**".

Bonhomía no es palabra que figure en el diccionario castellano. Quienes la emplean substituyen con ella a **ingenuidad**, **candor**, **bondad**. Pero harían bien en recurrir en cada caso al término más ajustado a la idea que quieren expresar, prescindiendo de un inútil galicismo, lamentablemente difundido.

En todas las tiendas porteñas o en buena parte de ellas nos encontramos con un departamento o

sección denominado **bonetería**. No es otra cosa que una sección dedicada a **mercería** o sea lugar de trato y comercio de cosas menudas, de poco valor o entidad, como alfileres, botones, cintas, etc. **Bonetería** se llama al oficio de bonetero, y **bonetería** es también el taller en donde se fabrican bonetes y la tienda en que se los vende.

"A Fulano no se lo entiende; habla siempre en **jeringoza**".

Esta frase demuestra que para hablar mal no hace falta hacerlo en **jeringoza**, porque lo correcto sería decir **jerigonza**.

A veces al intercalar frases latinas corrientes se incurre en error de pronunciación. Por ejemplo, al decir "Zutano hizo tal o cual cosa de **"motu proprio"**, o sea voluntariamente. Este modo adverbial latino es **"motu proprio"**.

NOTIFICACION

Con el fin de evitar pérdidas de tiempo y molestias a los interesados, se les hace saber que por ahora no hay cupo para nuevas billeteras, ni posibilidad de aumento de billetes.

NOTA: La Gerencia de esta empresa se ha visto en la penosa necesidad de hacer la notificación que aparece en diversos sitios de sus oficinas, más que para evitarse la contrariedad que le causa el estar resolviendo negativamente las solicitudes que sobre el particular se le dirigen, para evitarles a los interesados en la adquisición de billetes, tanto de los sorteos regulares como de los de CHANCE y TRES GOLPES, un tiempo precioso que bien podrían dedicar al desarrollo de otras actividades.

LECTOR, AQUI TIENE UNA FORTUNA
A SU ALCANCE....

Este es el modelo de los Billetes
para el gran Sorteo del 19 de
Diciembre próximo.

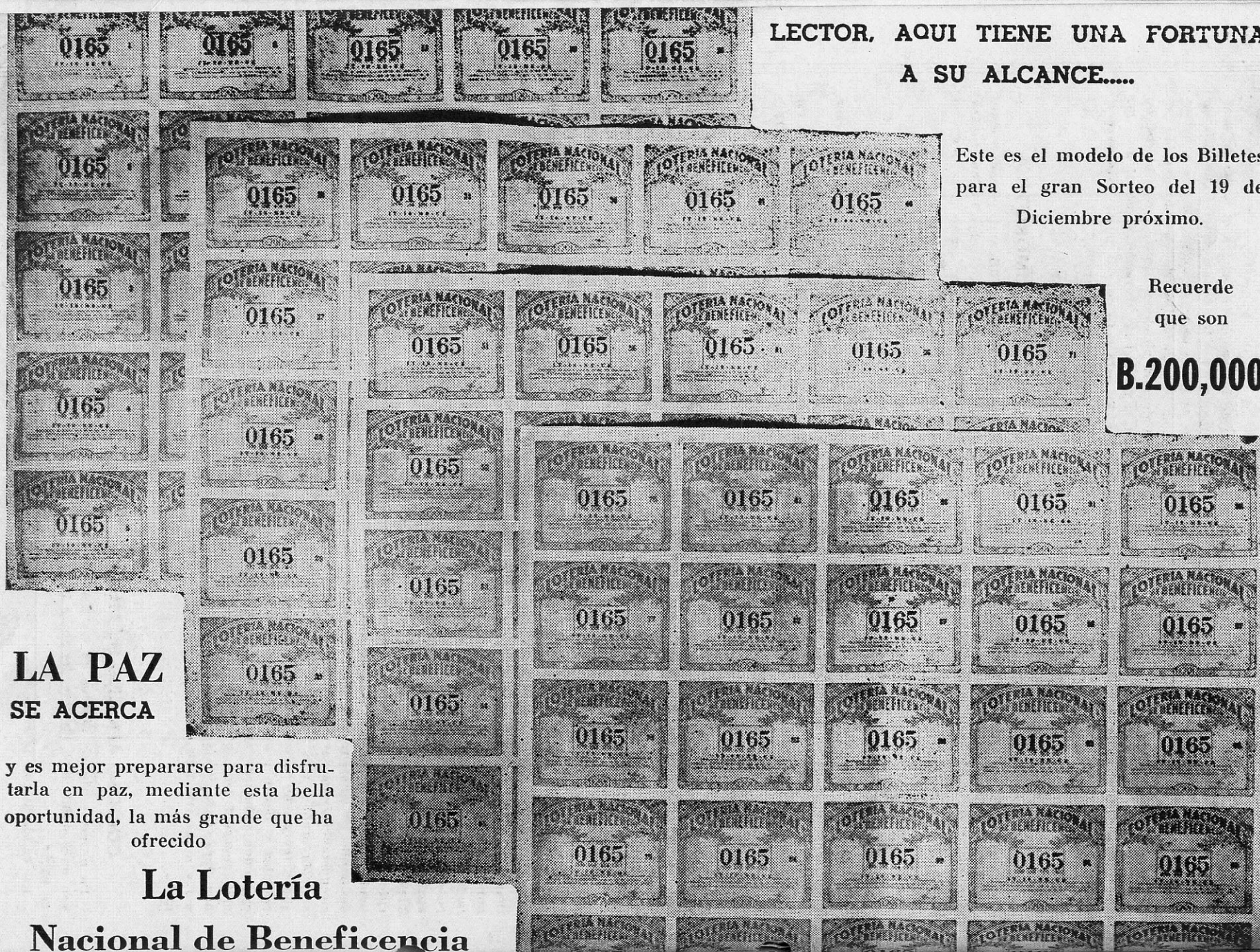
Recuerde
que son

B.200,000

**LA PAZ
SE ACERCA**

y es mejor prepararse para disfru-
tarla en paz, mediante esta bella
oportunidad, la más grande que ha
ofrecido

**La Lotería
Nacional de Beneficencia**



MESA REVUELTA

LAS PALABRAS Y SU SIGNIFICADO

Parodia.—Imitación burlesca, escrita las más de las veces en verso, de una obra seria de literatura. Cualquier imitación burlesca de una cosa seria.

Partiquino, partiquina.—Cantante que ejecuta en las óperas parte muy breve o de escasa importancia.

Parva.—Mies tendida en la era para trillarla, o después de trillada, antes de levantar el grano. Desayuno, entre la gente trabajadora.

Pasquín.—Escrito anónimo que se fija en sitio público, con expresiones satíricas contra el gobierno o contra una persona particular o corporación determinada. Esta palabra trae su origen de la italiana *Pasquino*, nombre de una estatua en Roma, en la que solían fijarse los libelos o escritos satíricos.

DEFINICIONES HUMORISTICAS

Las lágrimas son el sufrimiento del corazón en forma líquida.—J. Garland Pollard.

TRABAJO

El hombre nace para el trabajo y el ave para volar.—Job.

El trabajo y el placer, tan diferentes por naturaleza, se unen entre sí con cierta trabazón natural.—Livio.

El trabajo no es tan sólo una necesidad, sino también un placer.—Smiles.

LOS DESEOS

Son nuestros deseos — escribió Goethe, — presentimientos de las cualidades que yacen en nosotros, nuncios de lo que seremos capaces de hacer. La fantasía se representa fuera y en el porvenir lo que podemos y queremos realizar. De este modo, una apasionada premura transforma en realidad de ensueño lo que es efectivamente posible. Ahora si incide de un modo decidido en nuestra naturaleza una tendencia semejante, a cada paso dado en nuestro desarrollo se cumplirá una parte del deseo: si las circunstancias son favorables, por un camino recto, si desfavorables, tras un rodeo. Así se ven hombres que a fuerza de perseverancia consiguen bienes terrenales y llegan a estar circundados de riqueza, esplendor y honras externas. Otros alcanzan, con más seguridad aún, provecho espiritual, adquieren una clara visión de las cosas y logran sosegar su ánimo y mirar tranquilamente el presente y el porvenir".

CURIOSO ADORNO DE MESA

La última moda en adornos de mesa la constituyen unos minúsculos jardines flotantes muy fáciles de hacer.

En varios discos de corcho se abren agujeros en

cada uno de los cuales se inserta el bulbo de cualquier tulipán u otras liliáceas, de suerte que al flotar el corcho, el bulbo toque el agua. Corchos y bulbos se dejan en la oscuridad, hasta que apunten las raíces. Se siembra alrededor alpiste u otra hierba, en profusión, y se expone el vergel artificial a la luz y al calor. Ya está listo de este modo, para decorar en invierno la mesa del comedor.

DEFINICION HUMORISTICA

Las cartas — afirma J. Normand, — son trocitos de papel más o menos blanco, sobre los que se trazan caracteres más o menos negros para decir cosas más a menos ciertas".

DOLOR

El hombre que no está educado por el dolor permanece siempre siendo niño. — Tommaseo.

El dolor excesivo nunca dura mucho tiempo. Cada cual cede a los males o se acostumbra a ellos.—Metastasio.

CONOZCAMOS EL MUNDO

El Marruecos español, situado en el ángulo noroeste de Africa, limita al norte con el océano Atlántico y el mar Mediterráneo, al este y sur con el Marruecos francés y al oeste con el océano Atlántico. Superficie: 28 mil kilómetros cuadrados. Habitantes: 800 mil. Capital: Tetuán, con 50 mil habitantes. Está administrado por un Jefe representante del Sultán, bajo la supervisión de un Alto Comisario designado por España.

EL SASTRE DEL CAMPILLO

La generosidad no es virtud muy común en estas épocas de utilitarismo, en que los egoístas constituyen la inmensa mayoría de la humanidad. Hay sin embargo, personas generosas y hasta las que lo son en perjuicio propio y de los suyos. También las hay que trabajan para terceros sin ninguna utilidad y aun a costa de su salud o su dinero. De ellas suele decirse que son "como el sastre del campillo (o del cantillo)". Y se completa la locución agregando: "que cosía de balde y ponía el hilo".

No se tiene noticia de quién haya sido ese sastre, pero es muy probable su existencia, pues se le viene mencionando desde hace muchos siglos.

Cervantes, en el capítulo 48 de la primera parte de *Don Quijote de la Mancha*, dice: "Y vendré a ser como el sastre del cantillo".

Y en la colección de refranes de Inigo-López de Mendoza, figura la famosa locución de esta manera: "El alfayate del cantillo hacía la costura de balde e ponía el filo".

RECORDANDOLA

Ella era como un lirio,
como una rosa pálida;
y era feliz y alegre,
y soñadora y cándida.

Los cisnes seducíanla
por su figura heráldica,
los ruiseñores líricos
y las gloriosas águilas...

Amaba los crepúsculos
de los días de invierno,
y los cipreses lánguidos
del mudo cementerio,
que cantan a las brisas
la canción de los muertos!

Soñaba con remotos
países de leyenda:
adonde van los buques
con las velas abiertas,
bajo el cielo amarillo
de las tardes enfermas...

Bajo un ciprés sombrío
duerme la niña pura,
en el profundo arcano
de la marmórea tumba,
bajo los soles rojos
bajo las blancas lunas,
rígidamente inmóvil
y eternamente muda!

Demetrio KORSI.

MOLENDERA

I

El ritmo aquel de tus senos
unido al de tus caderas,
hacia adelante y atrás,
cuando mueles en la piedra...
Ay, montunita, montuna...
¡Quién pudiera!

Quién pudiera ser mirada,
esta mirada traviesa
que se alarga de mis ojos
al fondo de tu pollera
y ritma al son de tus senos,
esta mirada traviesa
que cuando tú no me miras
se cuela por tu pollera
y cuando me miras tú
muele contigo en la piedra.
Quién se tornara en descos
para abrazar tus caderas!
Ay, montunita, montuna...
¡Quién pudiera!

Manos de rosa, rosadas,
piernas de campotraviesa.
Tus piernas son dos columnas
del templo de tu belleza;
tus manos, rico sazón
de harinas y de pancas;
tu cuerpo, vivo remedo
de la diosa Citera.
Ay, qué bello ritmo aquel,
ritmo de carne y de piedra,
ritmo de masa en sazón,
cuando mueles, molendera,
molenderita del campo,
preciosa campotraviesa.
Ay, montunita, montuna...
¡Quién pudiera!

II

Ayer—domingo—te vi
de la mano de la Aurora.
Flores silvestres, tus manos;
tus mejillas, frescas rosas.
Venías para la iglesia,
vestida de rica toga,

que sus gasas te prestó
—ricas de lumbres la Aurora—;
y medio ocultas temblaban
tas bien pulidas albóndigas
de tus dos senos de harina,
morena harina sabrosa,
igual que la harina aquella
que en la piedra se hacía blonda
al conjuro de tus manos
y al ritmo aquel que provoca
cuando mueles, montunita,
en esa piedra lustrosa
en que te inclinas, triunfante,
en desafíos de formas.
Ay, montunita, montuna...
Guapa montunita, ¡hopaa!!

III

Quisieran las ciudadinas
los coqueos de tus labios:
quisieran las ciudadinas
las palomas de tus manos,
de tus mejillas las rosas
y tus senos apretados;
tu tallo, tallo de lira
que ritma un ritmo ignorado—;
y tus caderas jocundas,
exuberancia del campo.
Tú no sabes lo que vales,
porque no sabes de cuántos
primores te dió natura.
No te lo han dicho los labios
del poeta, ni el pintor
sus pinceles ha mojado
para plasmar tu belleza,
¡qué ricos son tus encantos!
Eres cual la flor aquella
que vive oculta en los campos
y que en torneo de belleza
por su belleza ha triunfado:
la reina de nuestra flora:
Flor del Espíritu Santo.....

Hay montunita, montuna,
molendera de mis campos.....

1938

MOISES CASTILLO.

La Puerta de la Fortuna

Por **MARIO MARIN MIRONES**

Gaetano Galluzzi era un laborioso *bachiche* que siendo un *bambino* llegó de su lejana Calabria a Panamá, cuando estaban en su mayor auge los trabajos del Canal francés, en compañía de sus padres Fidenzio Galluzzi, cochero de punto, y Lucía Maronetti, cocinera de *primo cartello*, que estableció una fonducha en la calle de las Chancletas, fonducha que se hizo célebre entre los jornaleros italianos por su cabrito asado, sus macarrones a la napolitana y su vino de Sorrento.

Gaetano en su niñez fue limpiabotas en el parque de Santa Ana, pero cuando llegó a los quince años la mamá Lucía, que se había quedado viuda, lo colocó de aprendiz de zapatero con un paisano. Largos y penosos fueron los años de aprendizaje, pero como todo llega, llegó el día en que Gaetano fue maestro y puso su taller en un estrecho local de la Calle del Agua. No me extiendo en describir el taller de Gaetano porque mis lectores conocen de seguro los que todavía existen en esta ciudad y que son exactamente iguales al de Gaetano.

De seis a seis se veía los días de semana al *bachichito* sentado en un cajón dándole y dándole a la lezna y el martillo, con el tirapié y las puntillas en funciones, porque era un chico laborioso. Los caballeros de pies delicados eran sus clientes, entre ellos don Juan Brin, el doctor Ciro Urriola y también Felipe el *Dominante*, un mozo del pueblo muy presumido. Gaetano cobraba caro pero sus zapatos duraban y lucían mucho.

Cuando el reloj de la vieja Iglesia de Santa Ana daba la seis y las campanas tocaban el Angelus, Gaetano soltaba las herramientas, se quitaba el mandil de lona en el cual por toda medida higiénica se limpiaba las manos y ya estaba listo. Del agua hacía poco uso, la creía buena para las ranas y siempre tenía a punto aquel chiste manido de origen yanqui que él repetía en su jerga calabro-italo-panameña: sabe usted que un *cameglio* puede vivir *cuarenta* días con sólo tomar *acqua*? Cer-

to, *carisimo*, ma e que la gente sono comi lo *cameglio*?

Gaetano se echaba al colete en donde el chino de la esquina un buen trago de ron *mazzola* y luego se dirigía al restaurante de su querida mamá Lucía en donde *gratis e per amore* la querendona señora le obsequiaba con una succulenta sopa de pastas con abundante queso parmesano, un trozo de carne condimentada con cebolla y ajos, abundante pan y tres o cuatro vasos de vino. Una vez satisfecho su apetito se unía al grupo de carreteros y albañiles que se entretenían jugando vasos de vino a la porra, o se enfrescaba en largas discusiones con Ramona, o Rabona como él la llamaba, la cocinera de la fonda producto nato de las selvas chocuanas, que quería hacerlo cargar con la paternidad de dos *piponcitos* que Rabona había echado al mundo y que Gaetano creía que no había sido sólo con su concurso sino también con el del chino Felipe, proveedor de la cocina. Lo cierto es que los *piponcitos* sólo un parecido tenían con Gaetano y era que odiaban al agua como al cuarto enemigo del alma y del cuerpo.

La puerta del taller de Gaetano semejaba un poste de avisos y se había hecho célebre en todo el arrabal. Allí pegaba el zapaterito los programas de teatro, los recibos de alquiler, los retratos que entonces traían las cajetillas de cigarrillos: un general que parecía un mono de circo, un magistrado con tamaño boca abierta como puerta de zaguán, una poetisa de Riobamba que aparecía vestida de marimacho, etc. Además, los decretos sobre fiestas populares y los billetes de lotería que Gaetano compraba religiosamente porque se le había puesto que un domingo u otro se sacaba el gordo. Tan célebre era la puerta de Gaetano que más de una discusión sobre si la bailarina *Ternerito* era gorda o flaca o sobre si el general *Chingongo* usaba bigotes y chiva o patillas y bigotes, se resolvía ante la famosa puerta que establecía

la verdad de lo discutido de manera real y objetiva.

Gaetano acostumbraba irse los domingos a Matasnillo con sus paisanos Caromali, Pipetto, Rulotti, Pasqualini y Angeluzzo e instalarse cómodamente bajo los árboles, cerca del agua pero sin turbar su tranquila corriente ni aún con la introducción de un dedo. Charlaban mucho, se comían un cabrito asado por Rulotti y se bebían una damajuana íntegra de vino. Dejar en ella una gota era un crimen. Y aún recuerdan los viejos de "la bajada del ñopo" la cólera con que llegó un domingo en la tarde a su casa Pipetto, furioso y temeroso a la vez porque había tenido que traer en la carreta en que regresaba del paseo a Matasnillo una damajuana con tres o cuatro dedos de vino. Esos borricos de sus amigos no habían tenido sed ese día, y él tenía miedo de que estuvieran enfermos y hubiera que darles un poco de tintura de cañafistola con bórax para limpiarles el estómago.

Con el tiempo los negocios de Gaetano vinieron a menos. Un alcalde malhumorado lo obligó a cargar con la mantención de los *piponcitos* de Rabona; mamá Lucía murió y sólo dejó deudas; muchos clientes a causa de la estrecha situación económica de aquellos días después del 1889, dejaron de usar zapatos hechos sobre medida y Fon Chang, un chino que le había abierto a Gaetano crédito ilimitado sobre cueros, tacones, puntillas, cerato y betunes, quebró de la noche a la mañana. Pero Gaetano no perdía la fe. Algún día se sacaba la lotería; y por tanto siguió comprando un billete toda las semanas y pegándolo con cola a la famosa puerta.

Y sucedió que un domingo, al regresar Gaetano de Matasnillo, lleno hasta la coronilla de cabrito asado, de macarrones con queso y de vino barato, se encontró con un grupo de gente frente a la puerta de su taller rodeando a Rabona que con los dos *piponcitos*, ya algo crecidos, estaba en actitud de perra malhumorada que cuida su pitanza. Gaetano, que ya no la amaba, se abrió paso por entre el corrillo y con gesto avinagrado le preguntó qué significaban ese barullo y esa aglomeración. Y entonces, la morena, la fiel *chocuana*, paisana de Juana Manchá, le informó que su billete, el 2757, había salido premiado y que ella estaba allí cuidándolo porque habían

querido unos bandidos arrancarlo para adueñarse del premio gordo.

Gaetano abrió desmesuradamente los ojos pero *no pasmó la juma*. Vociferó cuanto pudo contra los latroni, mezcló muchas veces el sagrado nombre de la Madonna a palabras de lo más sucias que se conocen en calabrés y en panameño, y marchó a los curiosos, que no le hicieron caso. Temía por la suerte de su billete y urdió mil medios para asegurar su posesión y el que le pareció mejor y puso en práctica en seguida fue arrancar la puerta, tenderla en el piso del taller y acostarse a dormir en ella dejando de guardia a Rabona y los *piponcitos* y también al *paco* de puesto.

Cuando despertó al día siguiente se encontró rodeado de sus inseparables compañeros de cabrito y vino dominicales que para celebrar la suerte de Gaetano habían llevado un salchichón de cinco libras, un queso de bola, bastante pan, harta cebolla y una damajuana de vino. Perdieron todos la cabeza como es natural, y a la hora de ir a cobrar el billete, sorprendieron a la ciudad con una marcha, no sobre Roma sino sobre las oficinas de la Lotería, por el medio de la calle, cantando cancioncillas calabresas y mejoranas y aires de tamborito, y llevando sobre sus hombros la puerta de la fortuna que al llegar a donde iban, colocaron con estrépito sobre la mesa de pagos del cajero Ambrosio Baldeolivar, que de pronto se asustó y creyó que todos esos *bachiches* se habían vuelto locos.

Gaetano tuvo que pagar la puerta pero cobró sus tres mil pesos. Lo malo es que entre los cabritos, los macarrones y el vino barato pronto les dieron fin. Timotea sólo alcanzó algunas migajas y cuando se acercó el desastre no tuvo más remedio que poner a los *pipones* a vender *El Duende*, semanario jocosero de Ismundo Botello.

Todavía hay quien recuerde esos buenos tiempos y añore a Gaetano y sus amigos Caromali, Pipetto, Rulotti, Pasqualini y Angeluzzo, gente humilde pero trabajadora, honrada y muy mezclada a nuestra vida de los últimos años colombianos. De seguro que seña Gregoria, su amiga Juana Polonia y sus amigos Telésforo y Remigio Ruiloba suspiran por esos tiempos idos. Pero hay que conformarse, *sexagenarios* y *septuagenarios*, porque

Cossi va il mondo.

José Ramón, el Ciego

Para José Bolívar Figueroa,
con toda simpatía.

Asido de la mano
de su fiel compañero;
sintiendo la nostalgia
de no poder mirar la luz del cielo:
con la cabeza baja
como el que carga el peso
de una desgracia enorme,
de un gran dolor, de un malestar inmenso.
va desde un sitio al otro de la urbe
José Ramón, el ciego,
monarca del imperio de las sombras,
rey de la oscuridad, ¡el mejor reino!

Como un sello glorioso
que denuncia el pesar y el sufrimiento,
el rictus de la angustia
que va minando el pecho.
surca igual que la marca de una herida.
la cera de su rostro macilento,
donde otrora brillaron las sonrisas
de la satisfacción y del contento,
cuando sus ojos, que hoy el infortunio
vendó con el más negro
capuz de los abismos,
se embriagaban de lumbres y destellos
en la contemplación casi beatífica
de lo creado por el Ser Supremo;
cuando, alegre, tejía
el encaje de todos sus ensueños
con los hilos dorados
de nuestro sol de fuego.

"Pobre!", dicen algunos
con voz de compasión, casi en secreto.
al verlo como marcha
con la melancolía de un enfermo.
No poder contemplar la mano amiga
que en cariñoso gesto
en la suya se posa
con piedad saturada de respeto.
No poder extasiarse
con la vista, de nuevo.
ante la amada que limpió de cardos
y espinas punzadoras su sendero,
y colmó de perfumes
sus mejores anhelos!
No deleitarse más ante el hechizo
de unos ojos muy grandes y muy negros.
con son las entrañas
de los hombres perversos!
No verse más en el cristal movable
de las pupilas de esos
seres que son pedazos de su carne
y huesos de sus huesos!

AYER



Estas fotografías representan lo que en un tiempo fue el Convento de los Jesuitas en nuestra ciudad capital, esquina de Avenida A y Calle 7ª; y lo que, con el transcurso de los años ha quedado de esa casa de la oración.

y la
acá, u
mo "o
portur
nas su

Datos Curiosos de Nuestra Lotería

**CUANDO SE FUNDO. — CUAL ERA EL PREMIO MAYOR.
QUIEN GANO EL PRIMER SORTEO. — CUAL FUE EL
NUMERO AGRACIADO. — SU CURSO ASCENDENTE**

Don José Gabriel Duque fue el fundador de la Lotería de Panamá. En 1879 el señor Duque trabajaba como tenedor de libros en la casa de L. A. Fernández y Hnos. y a la vez representaba la Lotería de Guatemala cuyo premio mayor era de B/.4.000.00. El 9 de abril de ese año ganó dicho premio el joven Gabriel Añorbe, cuñado del señor L. A. Fernández, socio principal de la firma donde trabajaba el señor Duque. Entusiasmado, tal vez, por la resonancia de este acontecimiento en la ciudad apacible de entonces, el señor Duque comenzó a planear la fundación de nuestra Lotería.

El 15 de Noviembre de 1882 fue aprobada la ley por medio de la cual se autorizaba el establecimiento de la Lotería. El 5 de Febrero de 1883 apareció dicha ley en "La Estrella de Panamá", publicada en español, inglés y francés. También se publicó entonces el contrato entre el Gobierno y los concesionarios para explotar el nuevo negocio. En esa misma fecha se anunció los planes de los sorteos, la forma como se efectuaría etc. También se informaba al público que el primer sorteo se realizaría el domingo 25 de febrero de 1883.

Los favorecidos, como concesionarios, cada uno por separado—fueron los señores J. Gabriel Duque, Ricardo Miró, Genero Buenaventura Correoso y Joaquín Bejarano. A estos señores se les dió un plazo de treinta días para legalizar sus contratos con el Gobierno y como ninguno de los tres últimos lo hizo, se le adjudicó la concesión exclusiva a don José Gabriel Duque.

El domingo 25 de Febrero de 1883, conforme se había anunciado, tuvo efecto el sorteo ordinario N° 1. Se componía dicho sorteo de 1.000 billetes de B/.2.00 cada uno. El premio mayor fue de B/.50.00 cada uno; 9 premios de B/.20.00; 16 de B/.10.00 y 90 más de B/.4.00 cada uno. Se repartieron en premios B/.1.300.00 o sea el 65 por ciento del valor total de los tiquetes emitidos. El 35 por ciento restante fue distribuido así: 5 por ciento para el Comité Oficial de Instrucción Pública; 6 por ciento para los Hospitales de Caridad de Panamá y Colón y el saldo, o sea 25 por ciento, correspondió al concesionario para gastos del sorteo, comisiones, utilidades etc.

Cuando se efectuó el primer sorteo, todos los tiquetes habían sido vendidos. Este tuvo lugar bajo las arcadas del vie-



EL VIEJO CABILDO, de tan gratos recuerdos para los que han pasado de los sesenta años, lugar donde se llevó a cabo, el domingo 25 de febrero de 1883, el primer sorteo de la Lotería, ante una abigarrada multitud. El sorteo se efectuó en la misma forma en que se llevan a cabo los actuales.

jo Cabildo y se siguió el mismo procedimiento que se sigue actualmente y el cual se seguirá, también, el 19 de Diciembre próximo, cuando se llevará a cabo el mayor sorteo de nuestra Lotería, con un gran premio de B/.200.000.00.

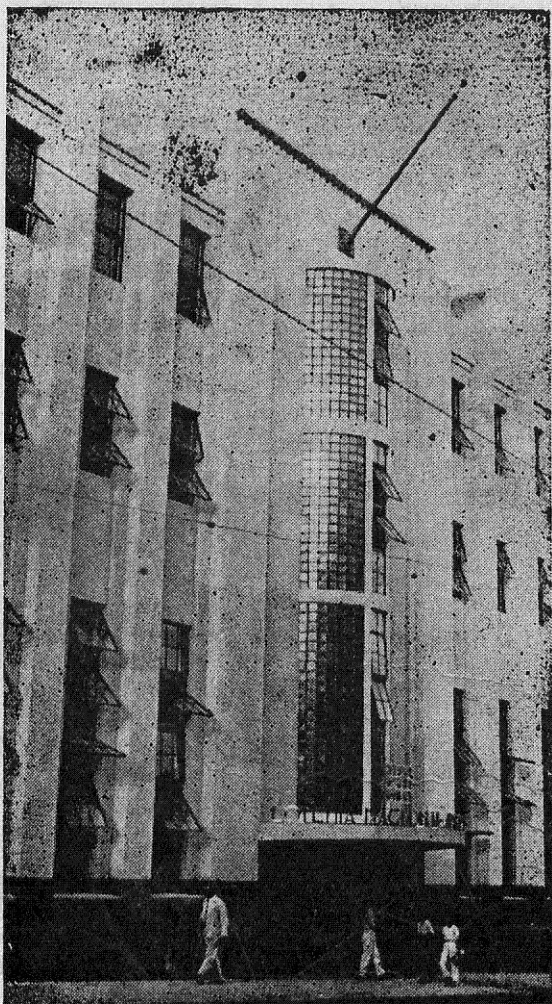
El número 053 fue el agraciado en el primer sorteo. Un señor Merel, cuyo nombre no se ha podido averiguar, fue el favorecido. Una muchedumbre compacta presenció cuando un niño sacó del ánfora, como se hace ahora, el número ganador. Entonces los billetes se componían de tres cifras solamente. 25 soldados del Batallón Colombia se encargaron de guardar el orden.

En los periódicos se publicó al día siguiente el acta de este primer sorteo y aparece firmada por don Nicolás Remón, co-

mo Gobernador de la Provincia de Panamá, por el señor Duque y por los testigos señores I. Brandon y J. A. Diez.

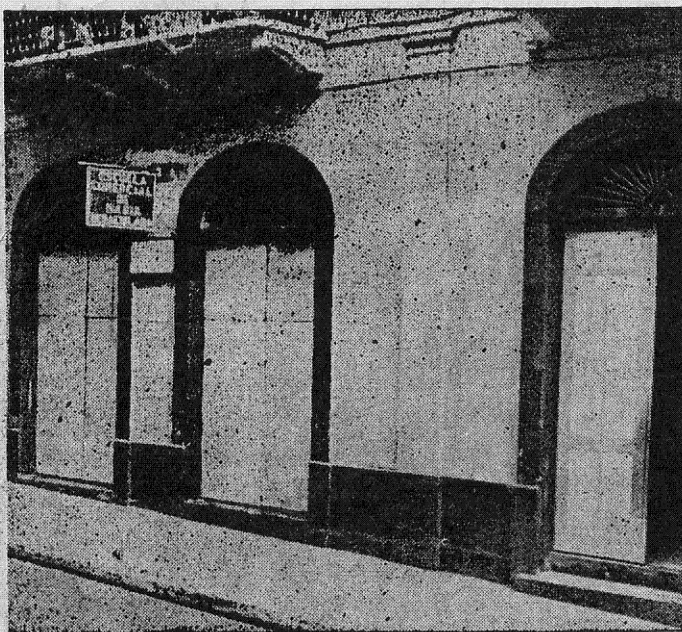
El progreso de nuestra Lotería debe llenarnos de satisfacción a todos los panameños. En la actualidad se juegan cada domingo dos sorteos, el ordinario y el popular. Como siempre, se le paga a los favorecidos sus premios minutos después de haberse efectuado los sorteos y los fondos de nuestra primera Institución de Beneficencia se destinan al sostenimiento de hospitales, asilos, etc.

Tenemos el propósito de seguir ofreciendo datos curiosos de la Lotería de Panamá, una de las de mayor crédito en el Continente y la que realizará, el próximo 19 de Diciembre, el sorteo más grande de su historia, con un Primer Premio de B/.200.000.00; un segundo premio de B/.60.000.00 y un tercer premio de B/.30.000.00 aparte de 1.071 aproximaciones más que ascienden en total a B/.680.600.00.



**DONDE FUNCIONA ACTUALMENTE
LA LOTERIA**

He aquí el moderno y lujoso edificio donde se encuentran actualmente las oficinas de La Lotería. El cambio ha correspondido a los grandes adelantos de esta Institución que le presta al país servicios incalculables. De B/.500.00 que era el premio gordo en 1883 a B/.200.000.00 que será el del 19 de diciembre próximo. Se quiere mayor avance?



LAS PRMERAS OFICINAS DE LA LOTERIA

He aquí el primer edificio donde estableció sus oficinas nuestra Lotería. Todavía se distingue claro su anuncio entre las dos puertas. Esta casa se encuentra en la Calle José Domingo de Obaldía, donde funciona el Colegio de María Inmaculada.

AL PUBLICO EN GENERAL

*se le notifica que no se aceptaran
nuevas billeteras*

hasta nuevo aviso.

SAMUEL LEWIS Jr.

Gerente

Un gran discurso

(Honra sus páginas esta Revista reproduciendo el conceptuoso discurso pronunciado por el Dr. Eusebio A. Morales en la noche del 28 de Noviembre de 1922, en la Escuela Nacional de Derecho. Esta brillante pieza oratoria viene bien en estos días en que se lucha crudamente por cimentar el triunfo de la justicia en el mundo. A los jóvenes panameños que están hoy vivamente empeñados en el estudio de la jurisprudencia, habrá de interesarles sin duda alguna, caso de no conocerlo, la lectura de este documento valioso, digno del bien cultivado cerebro de quien fue una de las figuras más conspicuas de nuestra patria.—La Dirección).

Señoras y caballeros:

Hacé algunos años, cuando desempeñaba yo en Washington el alto cargo de Ministro de la República, tuve la oportunidad de cultivar amistad estrecha con un distinguido diplomático argentino, amante como yo del estudio de las cuestiones sociales y económicas, y del modo como éstas afectan el desarrollo y el progreso de los países nuevos del continente americano. En una de nuestras conversaciones sobre esos temas me describió las luchas sostenidas por un célebre estadista de su país, quien era considerado como extravagante y visionario por los elementos conservadores de su tiempo, que se espantaban con las cosas nuevas, y sobre todo, con lo que a juicio de ellos se apartaba de los carriles ordinarios de la vida en comunidades apacibles y quietas; pero las ideas de aquel hombre genial prevalecieron, y a ellas se debe en gran parte la elevación asombrosa del pueblo argentino. Una frase usada por él y convertida en máxima política de incontestable sabiduría, que ha quedado profundamente grabada en mi memoria. En nuestros países nuevos de América, solía decir Sarmiento, en estas o semejantes palabras, es preciso actualizar el porvenir.

Actualizar el porvenir! Qué expresión tan profunda y tan significativa! Crear ahora, con un esfuerzo titánico de la mente o del brazo dirigido por una voluntad inflexible y previsoramente lo que habría de existir probablemente en el curso de una centuria; anticipar el progreso que se oculta en las vaguedades del porvenir; hacer que los hombres de hoy puedan gozar de la felicidad de que en otro caso habrían de disfrutar solamente sus descendientes remotísimos! He ahí una concepción tan noble, tan generosa y tan humana que debería ser inscrita como lema en los escudos de todas las naciones del orbe.

Muchas veces he meditado sobre la aplicación de ese gran principio a países que conozco, y al contemplar el cuadro de nuestra transformación nacional en el corto período de veinte años, he venido a convencerme de que aquí hemos estado aplicándolo y cumpliéndolo instintivamente; hemos estado actualizando el porvenir. Quién que se transporte con la imaginación al Panamá de hace veinticinco años no se asombra al compararlo con el Panamá de hoy? Cómo sería posible no admitir que al desarrollar nuestra enseñanza pública hasta el grado en

que se encuentra, al fundar instituciones como ésta, madre intelectual de nuestros hijos y orgullo de nuestra patria, hemos volado hacia el porvenir no menos de medio siglo? Cómo sería posible negar el progreso extraordinario realizado en las artes comunes de la vida, en las industrias, en las instituciones que garantizan la propiedad y la seguridad de los asociados, en la legislación, en la sanidad, en todo?

Creo sinceramente que no ha habido nunca en la historia humana ejemplo de un pueblo que como el panameño, haya ascendido tan alto en su cultura y en su desarrollo en el breve espacio de veinte años!

Es seguro que entre los adversarios sinceros del estadista argentino hubo quienes argumentaran que el progreso es algo que marcha por su propio impulso, medido, pausado, sereno y al mismo tiempo irresistible, y que precipitarlo artificialmente es erróneo y es inútil. A esa escuela pertenecen los que sostienen que no se deben construir ferrocarriles ni caminos sino cuando haya producción suficiente para alimentarlos, y los que abogan por la quietud como fuente perenne de felicidad social; pero la experiencia ha demostrado el error de esas ideas, y la ciencia con sus conquistas y sus progresos acumulados con pasmosa rapidez, ha venido revelándonos que la acción de las leyes naturales puede ser acelerada con maravillosos resultados en todos los órdenes de la creación. Un millón de años empleó el prodecesor remoto de nuestro caballo de hoy para perder el resto de uno de sus cinco dedos primitivos y transformarse en otra especie; y dos millones de años más para efectuar ésta la retardación completa del segundo y del cuarto dedos; es así como obran por sí mismas y por sí solas las leyes naturales. Pero el hombre toma a su cargo la dirección del proceso biológico, elige animales y plantas, los aísla, los hace reproducir en formas diversas, combina caracteres, repite sus ensayos, y por fin alcanza la creación de tipos nuevos que aparecen en obediencia al plan concebido por la mente del sabio. De la vaca ordinaria que apenas produce leche para alimentar incompletamente a su ternero, surge el tipo de la vaca lechera que podría mantener diez o quince hijos; del toro bravo, ágil, que musculoso y fuerte, surge en pocas generaciones el tipo del animal para el matadero, corpulento, pesado, abundante en carnes y de osamenta ligera. Burbank, llamado el mago del mundo vegetal, ha creado plantas nuevas, combinado otras hasta el punto

de hacerlas producir frutos distintos de calidades superiores a los de cada una de las plantas progenitoras, y ha transformado también de ese modo el mundo de las flores. Los sabios no se han resuelto a esperar que las cosas sucedan como producto del acaso o del tiempo; ellos han acelerado los procesos naturales, han actualizado el porvenir!

Y así también se aceleran los procesos sociales. Si durante los últimos veinte años los panameños no se hubieran empeñado en acelerar el curso de su historia actualizando el porvenir, y hubieran pensado más bien en perpetuar su pasado, muy lejos estaríamos de hallarnos en esta reunión tan selecta, en medio de un grupo de Profesores nacionales que le hace honor a cualquier país avanzado de la tierra, rodeados de millares de alumnos que vienen aquí, en número siempre creciente, a beber en las fuentes del saber; ni nos encontraríamos en esta gran Aula expresamente concebida y levantada para servir de campo a los torneos hermosos del pensamiento: ni podríamos presenciar el acto solemne de conferir un grado universitario a jóvenes que lo han conquistado con su inteligencia y con su esfuerzo perseverante.

Este espectáculo es verdaderamente inspirador y él debe servirnos de estímulo para seguir luchando con fé por alcanzar triunfos y conquistas nuevas en campos inexplorados todavía que requieren la consagración entusiasta del educador, del filósofo, del sabio y del estadista.

Nuestra Escuela de Derecho es y debe ser uno de los factores más importantes en esa labor intensa y grandiosa. Voy a explicar mi pensamiento.

La profesión del Abogado, restringida a la defensa de criminales y de pleitos civiles, ha sido en todos los tiempos objeto de acerbos críticas; pero sucede con ella lo que con todas las profesiones liberales y es que muchos que las adoptan no las comprenden ni las aprecian, y las emplean sólo como un medio de adquirir fortuna con buenas o con malas artes. También hay Médicos depravados que le prestan su ciencia al crimen, Ingenieros a quienes no puede confiárseles ningún trabajo que demande honradez, Profesores que pervierten a sus discípulos, y en general, profesionales que faltan a los deberes morales de su oficio. Si existen como han existido siempre, abogados que violan los principios y reglas éticas de su profesión, ello no depende de que sean abogados, sino de que son hombres desprovistos de sentimientos de honor, de rectitud y de generosidad. Pero el Abogado que tiene idea cabal de sus deberes y un concepto elevado del papel que debe desempeñar en la sociedad; que tiene, en suma, una noción perfecta del honor y una capacidad completa para el servicio desinteresado y generoso, no puede ser nunca una amenaza social, sino más bien un freno para los abusos del poderoso, un baluarte para el inocente y para el débil, un defensor celoso del derecho y de la justicia. Este ha sido siempre el concepto justo del abogado íntegro. Recorriendo la historia de las instituciones jurídicas que han florecido en épocas remotas y de las cuales solo poseemos hoy fragmentos dispersos, hallamos la abogacía como una profesión digna, ennoblecida por las leyes y las costumbres. Job en una de sus lamentaciones

cuando recuerda las épocas felices en que disfrutaba del favor de Dios y de la admiración de los hombres, nos refiere cómo se presentaba a la plaza pública a efender gratuitamente a los huérfanos, a las viudas y a todos los menesterosos, y termina diciendo:

"Yo era ojos al ciego y pies al cojo.

"A los menesterosos era padre, y de la causa que no entendía me informaba con diligencia.

"Y quebraba los colmillos del inicuo; y de sus dientes hacía soltar la presa".

Rindiéndole tributo a ese modo universal de apreciar la carrera del derecho, los romanos le dieron fuerza obligatoria a las opiniones unánimes de los jurisconsultos a quienes los jueces podían consultar según las leyes de Justiniano; y por eso mismo el Emperador Anastasio colocaba a los abogados en el rango de los más altos dignatarios del Estado y consideraba su profesión como un oficio público.

Entre nosotros, por desgracia, la abogacía no ha ocupado hasta ahora la alta posición social a que está destinada y que ocupa en los países bien organizados de Europa y de América. Nuestra inexperiencia nos ha inducido a confundirla con las varias industrias a que el hombre puede dedicarse sin estudio previo, y las hemos colocado todas bajo un régimen de libertad irrestricta; pero desde el momento en que se ha organizado una Escuela en donde los jóvenes que lo deseen reciben un cúmulo de conocimientos generales y especiales suficientes para permitirles servir con eficiencia, la reglamentación de la abogacía es indispensable e inaplazable para darle dignidad y para establecer sus responsabilidades.

Un abogado nacional así dignificado tendrá que elevarse a sus propios ojos, mantenerse siempre abierto a los estímulos del honor, precaverse contra las tentaciones del prevaricato, esperar la fortuna, el renombre y hasta la gloria, de su inteligencia, de su esfuerzo sincero en defensa de las causas justas, de sus servicios honorables y de sus sacrificios altruistas; y de ese modo contribuir a afirmar el orden social que es siempre precursor del desarrollo industrial y económico y de la difusión de la cultura.

He venido hablando del abogado propiamente dicho, es decir, del profesional que defiende ante las Cortes de Justicia las causas que se le confían, pero nuestra Escuela de Derecho ha sido fundada, no con el propósito restringido de crear abogados, sino con el más amplio de formar también estadistas, de poner a los jóvenes que aquí nutren su inteligencia y desarrollan sus capacidades, en aptitud de comprender, de estudiar y de resolver nuestras cuestiones sociales, políticas y económicas del presente y del futuro. Este es sin duda alguna el aspecto por el cual la Escuela ofrece mayores atractivos y presenta más seductoras perspectivas. Así considerada, la Escuela de Derecho es una hermosa esperanza.

En efecto, los problemas políticos, sociales y económicos que en nuestro país existen hoy mismo y exigen solución más a menos urgente, son de la mayor gravedad y trascendencia. Esos problemas pasan inadvertidos para la generalidad de las gentes

que viven como aquellas de la ciudad alegre y confiada, en un mundo de confusas realidades. Las sociedades humanas sufren de una ceguera colectiva que apenas es comprensible; están danzando sobre un volcán próximo a hacer erupción del cataclismo de fines del siglo XVIII, y como lo estaba toda la Europa en 1914, y sólo unos pocos espíritus superiores lo comprenden y lo sienten.

Yo no quiero que mis palabras sean tomadas como una voz apocalíptica anunciadora de desastres inevitables para el país, pues nuestros problemas nacionales, según los veo y los comprendo, no tienen los caracteres trágicos de los que aquejaban a Francia en 1789; pero sí es preciso que sepamos todos, desde el más humilde hasta el más encumbrado habitante de este suelo, que tenemos problemas graves dignos de estudio, y que de su solución justa dependen el desarrollo de las potencialidades de nuestro pueblo y la intensidad de ese desarrollo.

Después de las afirmaciones que acabo de expresar no me es posible rehuir la obvia consecuencia de presentarlos, siquiera en una forma lacónica y sintética, algunos de esos problemas.

Tenemos ante todo un problema fundamental que en cierto aspecto comprende todos los otros, pero que también presenta una faz especial nacida de las condiciones en que Panamá vino a la vida de nación soberana. Puedo enunciarlo así:

Qué es lo que el pueblo panameño debe hacer para conservar y perpetuar su identidad como nación libre e independiente y para realizar sus aspiraciones instintivas y reflexivas de desarrollo y de progreso?

Nuestra vida económica e industrial depende hoy de modo directo o indirecto de la posición que el país ocupa con respecto a la gran obra del Canal y de las actividades desarrolladas con su servicio. Estamos perpetuamente ligados a los Estados Unidos por esa obra benéfica para el mundo entero, y no es concebible la existencia de intereses encontrados entre los dos países, ni es concebible que el país más poderoso de la tierra, pero al mismo tiempo el más justo, tenga el deliberado propósito de estorbar el desarrollo del pueblo panameño, o de oprimirlo o de hacerle perder su identidad y su carácter de pueblo libre.

Sin embargo, las convenciones vigentes, celebradas cuando el Canal era un proyecto, carecen de la flexibilidad indispensable para resolver sin discusión las cuestiones nuevas originadas de la situación, única en la historia de una obra perteneciente a un país y enclavada en el centro de otro país; y de ahí surgen dificultades y diferencias que deben ser arregladas con amplio espíritu de justicia, haciendo cada una de las partes sacrificios que le permitan obtener concesiones y ventajas correlativas. Panamá puede así alcanzar algo muy esencial, cual es la delimitación clara de su esfera de acción como pueblo independiente, y asegurar la perpetuidad de su vida soberana.

Pero en nuestra vida interna cuántas cuestiones no se enlazan con el gran problema del desarrollo nacional! La Constitución política que nos rige ha resultado inadecuada para nuestra Nación incipiente y exige en varios respectos reformas sustancia-

les. Una de ellas es la reorganización completa del Poder encargado de impartir justicia.

Una administración de justicia incierta o nula es el veneno que más profundamente afecta y perturba el organismo social. Desde el momento en que el derecho no está absolutamente garantizado o a cubierto de todo peligro; desde el momento en que la impunidad protege a algunos o a muchos porque son poderosos y disponen de influencias y de dinero para defenderse, la confianza en la justicia social organizada recibe golpe tremendo y los hombres piensan en recurrir a los medios primitivos de la justicia individual violenta, engendradora de la anarquía.

La sociedad humana tiene el instinto de la justicia y se somete a ésta voluntariamente cuando es imparcial, igual e inflexible para con todos. La fundación del imperio Meda descrita por Herodoto en sus historias, es un ejemplo resaltante del vínculo que crea entre los hombres el sentimiento de lo justo, y de la sumisión de que son capaces respecto de jueces sabios e imparciales. Deíoces comenzó su labor constructiva de un imperio prestándose a servir de árbitro amigable entre gentes anhelosas de justicia; y su rectitud y sabiduría se hicieron tan proverbiales que ya nadie quería someter sus diferencias a otra autoridad. De aquel deseo vehemente surgió el reino Meda con Deíoces por monarca y merced a su influencia floreció Echataña, la ciudad de las siete murallas.

Nuestro Poder Judicial debe ser investido de un carácter más elevado y rodeado de un prestigio que lo coloque por encima de toda influencia perturbadora y de toda asechanza interesada. Los Magistrados de nuestra Corte Suprema no deben ser nombrados para un corto periodo fijo que los exponga a las incertidumbres de la fortuna; deben ser nombrados de por vida y removibles de sus puestos por la causal conocida de mala conducta; deben gozar de una pensión de retiro después de cierta edad o después de cierto número de años de servicio, y por último, deben ser seleccionados de entre los hombres más sobresalientes de nuestro foro por su honorabilidad y por su capacidad. Para que esas condiciones puedan tener eficacia, es preciso también que los Magistrados gocen por lo menos de sueldos muy poco inferiores al del Presidente de la República.

De una Corte Suprema así organizada debe emanar en escala descendente una judicatura selecta e irreproachable, y entonces estaremos en el camino de una transformación profunda de nuestras costumbres públicas y privadas.

Nuestro sistema municipal requiere también un cambio fundamental. Lo que tenemos en ese ramo no es acertado, y ni siquiera es decente. Los jóvenes que aquí se gradúan tienen en este problema importante de nuestra vida colectiva un campo de investigación individual digno de sus esfuerzos patrióticos.

Por último, creo que nuestra organización democrática, cuya estructura general aparece en la Constitución, debe ser revisada con el fin de impedir que se propague el mal ya visible de creer que la política y las agitaciones que a su sombra se desarro-

llan, son una industria provechosa en vez de un deber cívico. Debemos esforzarnos por establecer que la democracia verdadera se funda en la capacidad y en la integridad individual de los ciudadanos y en el valor social de éstos como seres conscientes y responsables; y que su importancia y su grandeza nacen de la combinación de las voluntades sinceras movidas por impulsos espontáneos. En otras condiciones la democracia es una farsa, un sueño, un delirio y un peligro.

La solución de este problema entre nosotros presenta dificultades tal vez invencibles. La restricción del derecho de sufragio a ciertos ciudadanos, después de haberlo otorgado con una amplitud optimista, sería una regresión política repulsiva para todos los espíritus liberales, pero sí es posible reducir ciertos males ya muy conocidos estableciendo la limitación de los elegibles en toda elección popular.

Las ideas que acabo de exponer no constituyen un programa ni envuelven censura de ningún género respecto de personas o de colectividades. Ellas son la descripción imparcial de situaciones y de males existentes que exigen examen, estudio sereno y eficaz remedio, y que han nacido de errores colectivos cometidos de buena fé.

Los hombres que hemos estado envueltos en los movimientos políticos y sociales y en las transfor-

maciones que el país ha experimentado durante casi un cuarto de siglo, tenemos el deber sagrado de manifestar lo que hoy pensamos de nuestra obra de ayer y de expresar con sinceridad y con franqueza los resultados de nuestra experiencia.

El lugar y el momento más apropiados para esa confesión solemne son esta sala en la cual se reúne lo más granado y selecto de nuestra intelectualidad y este instante en que un pequeño grupo de jóvenes va a recibir un diploma que los capacita para trabajar con eficacia en la obra de rectificación que la experiencia impone. La rectificación juiciosa no es la destrucción de lo existente: es una labor de mejora y de perfeccionamiento, tan meritoria y tan digna de aplauso como la de fundación y de construcción.

Esa es la labor en que debemos empeñarnos como sociedad civilizada y como país libre. Acometámosla con fé y con entusiasmo para hacer imperecederas las conquistas ya alcanzadas; acometámosla con energía y perseverancia para que cuando ella haya transformado en pocos años nuestros pueblos y nuestros campos y producido sus frutos de bendición para todos nuestros conciudadanos y para todos los hombres que habiten el suelo panameño, podamos decir llenos de orgullo: hemos actualizado el porvenir.

El retorno

(La Dirección de "Lotería" se complace en darle cabida en este número al cuento inédito que aparece enseguida, de que es autor un caballeroso amigo y compatriota, quien, no obstante el ajetreo de sus ocupaciones oficiales, suele internarse de cuando en cuando por los campos amenos de las actividades literarias).

Hace ya tanto tiempo y aún me parece que fué ayer. Cuántos años? Cinco, diez, quince, veinte, veinticinco!. Cinco lustros.

Carmela y su hermana Raquel acababan de regresar de Europa, entonces como ahora prendida en una guerra mundial. La primera del año catorce.

Habían sido no solo testigos, sino participantes en muchas de las peripecias que trajo consigo la invasión alemana a Bélgica. Internadas en el famoso Colegio de las Ursulinas en Wavre Notre Dame, habían visto interrumpirse sus estudios y dejar los libros y los cuadernos en cambio de las tocas de la Cruz Roja y así asistieron al derrumbe de los fuertes de Lieja y Namur, vieron derrumbarse Lovaina, escucharon la voz de protesta del Cardenal Mercier, Arzobispo de Malinas, vieron la ida de Alberto de Bruselas, y con lágrimas

en los ojos sintieron el paso de ganso de los "boches" hollando el territorio belga y sumiéndolo en la mayor de todas las torturas: la ocupación.

Ellas que habían aprendido a amar a ese pequeño gran país, sintieron en carne viva los dolores del pueblo que con sin igual coraje contuvo al invasor por quince días, tiempo que fué suficiente para poder salvar al resto de la Europa de la fiereza de los nuevos Atilas.

La relación de los sucesos por ellas vividos hacia de Carmela y de Raquel la atracción de todos los que en ese tiempo llevábamos prendida dentro del alma la lámpara votiva de la rebelde juventud.

Fueron sus ojos negros encantadores, fué la simpatía fluyente de su encantadora personita, qué fué? No lo podría decir.

Carmela tuvo para mí atracciones de abismo.

Al principio se mostraba discol, indiferente, yo acababa de ganar el primer premio de literatura castellana en el último de mis años de Bachillerato y ocupaba posición en un Banco extranjero, sucursal de esta ciudad, era de los que por lo menos podía brindarle si nó las mismas comodidades de su hogar al menos muy iguales, las cuales el acicate de su querer podría ir mejorando con el esfuerzo que ella pusiera en mi brazo y el aliento que le diera a mi corazón juvenil.

El hogar? Para mí no era un problema, padre de mi familia cuando tenía nueve años habia vencido entonces múltiples obstáculos y no podría vencerlos ahora que ya habia llegado a la mayoría de edad?

Mas ella quiso vivir su vida, gozar su soltería, y así viéndose halagada por todos los muchachos de aquel tiempo nunca pensaba en serio en mis amores, y cuando más: Espérate, ten calma, que era la única respuesta más favorable que sus labios me daban a mis continuas exigencias para definir mi situación.

Y así pasaron los primeros seis meses, y Carmela y Raquel dejaron de ser lo que habian sido al principio, punto culminante de todas las atracciones sociales. Por que? Así es Panamá, olvida muy pronto, lo mismo lo malo que lo bueno. El Panameño capitalino, es así, y no es que sea despreocupado, cada minuto vive una vida distinta, una nueva preocupación y lo que ayer resultaba novedoso, y en otra parte hubiera sido tema para un par de semanas cuando menos, hoy ya hay una otra novedad que lo reemplaza y así mañana y así todos los días.

Seguí tras de Carmela rompiendo con todas las consideraciones anteriores, con una tenacidad y una perseverancia que yo mismo no conocía en mí.

Todas las noches la veía en su casa, charlaba con ella hasta altas horas. Nos decíamos tantas cosas, todo lo que suelen decirse los enamorados: gozar, soñar; soñar.

Poco a poco nuestras relaciones se fueron enfriando. Por qué. No lo recuerdo y no me parece leal ahora después de tanto tiempo decir que fué por culpa de ella. Algo debió ser así sin embargo. Una carta mia, que ella conserva aún, apesar de que

se casó con otro, me ha hecho retornar, para buscar en el interior de mí mismo el por qué de ese enfriamiento.

Y eso fué ayer.

A mi mesa del Club se acercó una linda chiquilla de dieciocho años. Señor, señor, guárdeme los tiquetes (los tiquetes que sirven para pagar el gasto que uno hace) que eso sirven para votos para la elección de la Reina.

—Linda chiquilla, le respondí, cuanto lo siento pero se te adelantaron, “perdona y olvida”.

Estas últimas palabras le hicieron una honda impresión.

—Usted debe llamarse Francisco, pero no un Francisco cualquiera sino uno especial al cual yo andaba buscando.

—Celebro el hallazgo, pero ya has encontrado poca cosa. Ya yo no valgo nada, estoy en el otro lado de la vida, y mientras a ti te sonríe la primavera, ya vez que el invierno se me acerca.

Entonces ella dirigiéndose a sus compañeras que le oían sin comprenderla, les dijo: Ahora tengo que hablar con él, y tomando una silla a mi lado me dijo: Me permite una palabra?

—Una, no, mil. Mi compañero haciendo mutis nos dejó solos.

Qué dijo la linda chiquilla? Me recitó como si la estuviera leyendo una carta mia, una carta que yo habia escrito hace ya muchos años; ¿para quién? era para Carmela, y terminaba también “perdona y olvida”. Mi nombre, Carmelita, yo encontré esta carta en un cofre sagrado de mamá, y desde entonces ando buscando a Francisco, dígame la verdad, Usted es ese Francisco?

Y Carmelita mucho más interesante que su madre, mucho más audaz, mucho más siglo XX, y con un mayor desparpajo que a mí me dejaba turbado, me dijo: “Si a mí me hubiera escrito esa carta yo me habria casado con ese hombre”.

Y entre bromas y veras le dije: Encontraste a Francisco, yo soy en realidad el autor de esa carta, pero no puedes casarte conmigo.

Qué diría tu madre?

—Nada, no me haga sufrir esa desilusión, yo lo he venido soñando desde la primera vez que leí su carta, creí que nunca

lente. En California se alcanzan rendimientos algo más elevados.

Al hacer los cálculos referentes al costo del cultivo de tomates, deben incluirse los siguientes gastos: arrendamiento de la tierra, preparación del suelo, costo de la semilla y del cultivo, abonos, trasplante, riego, recolección, envases y gastos de empaque y entrega. Además de estos gastos, debe siempre reservarse una suma para inspección del servicio, interés del capital o empréstitos, deterioro natural del equipo debido al uso, y empleados supernumerarios. Las cifras relativas al costo deben estar basadas en el número de huacales enviados a los mercados consumidores o en las toneladas de tomates enviadas a las fábricas de conservas, más bien que en la extensión de terreno que se ha empleado en el cultivo de los frutos.

CONSERVA

De acuerdo con las estadísticas obtenidas por la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, durante la estación de 1936 se entregaron a las fábricas de conservas, 1,700.000 toneladas métricas de tomates, de los cuales se obtuvieron 21,000.000 de cajas de 24 latas cada una, además de puré, salsa y jugo de tomates.

Debido a su naturaleza ácida, el tomate es relativamente fácil de enlatar, por lo que se adapta bien al enlatamiento en la casa o en las granjas. El uso del jugo de tomates como bebida alimenticia se está haciendo cada vez más popular, lo que hace que se empleen en la manufactura del mismo los tomates más selectos y de más alta calidad.

RESUMEN

El tomate, considerado en otros tiempos como venenoso y cultivado solamente como planta de adorno, es hoy uno de los cuatro o cinco productos hortícolas de mayor importancia de los Estados Unidos.

Botánicamente el tomate es una fruta, aunque por lo general se considera como una hortaliza. Durante los últimos años se han producido distintas variedades de tomates, especialmente resistentes a la marchitez bacteriana y otras enfermedades.

Aunque es imposible conservar tomates en refrigeración, las cosechas de invierno se cultivan en invernáculos y en aquellas regiones donde el clima es favorable para el cultivo de invierno. En esta forma, los mercados tienen provisión de tomates en todas las épocas del año.

EL CABALLO DE ATILA



La señora mamá del niño terrible ha ido de visita a casa de unas amigas, llevando a su vástago. Y la monadita no ha dejado titer con cabeza. Rompió la taza en que le sirvieron el té, tiró por los suelos un florero haciéndolo añicos, y pisoteó el jardín destrozando casi todas las plantas. Cuando la mamá del niño terrible se retiró, menudearon los comentarios de las dueñas de casa.

—¡Qué barbaridad!

—En toda mi vida no he visto un chiquillo más mal educado.

—¿Será lo mismo en su casa

—No he visto nada más torpe que esa criatura. ¡Qué manos, mi Dios!

—¡Y qué pies! ¿Has visto cómo ha dejado el jardín.

—Sí que le he visto. Habrá que llamar al jardinero.

—Y al tapicero.

—Y al lustrador.

—¡Vaya una alhaja de niño!

—¿Niño ¿Niño has dicho? Eso no es un niño, hijita. Es el caballo de Atila.

Atila fué un rey de los hunos, llamado por su ferocidad "el azote de Dios", apodo que le puso uno de sus vasallos adulones y que él adoptó complacido. Su reino comprendía toda la Escitia, desde el mar Báltico hasta el mar Negro. Su ejército constaba de 700 mil combatientes feroces y sanguinarios, que atribuían a su jefe poderes sobrehumanos y que le obedecían ciegamente.

La civilización del imperio romano le inspiró un odio mortal, que le indujo a lanzar sobre él sus hordas ávidas de sangre y pillaje. La invasión se produjo comenzando por el imperio de Oriente, llegando a las Termópilas, y destruyendo a su paso siete ciudades. La paz con el imperio fué celebrada mediante fuertes tributos para el caudillo de los hunos y su dominio absoluto sobre el comercio en los puertos del Danubio.

La soberbia de Atila era tan grande que afirmaba que donde pisaba su caballo no volvía a crecer la hierba.

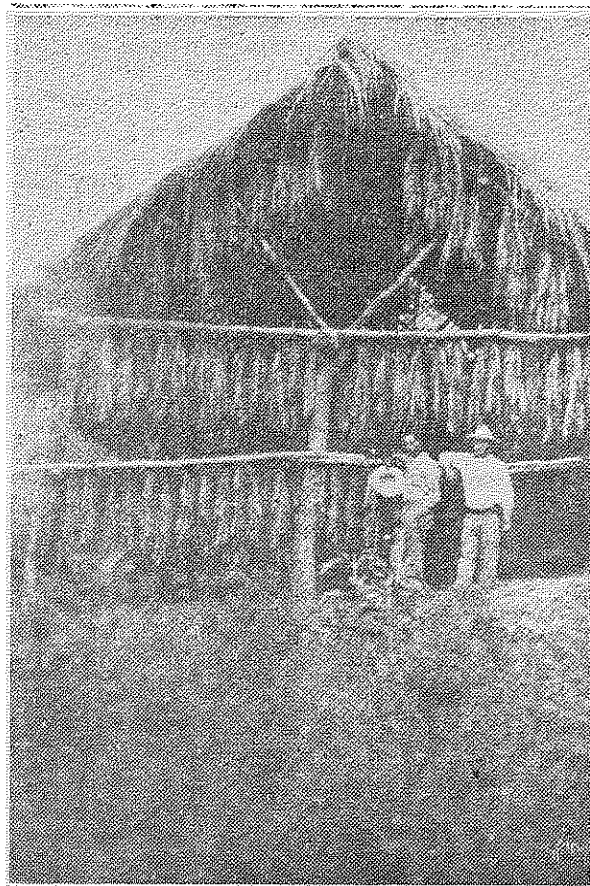
EL CULTIVO DEL TABACO

Por CLAUDIO S. WHITEHEAD, de la Tabacalera Nacional, S. A., de Guatemala.

(Tomado de la Revista de Agricultura y Comercio)

(CONTINUACION)

En esta época de la cosecha, al trasladar las plantas del terreno a los galerones, es necesario llevarlas con mucho cuidado, de modo que no se magullen ni golpeen, porque si las hojas reciben magulladuras o golpes se morirán antes de que puedan curarse y quedarán siempre de mal color y sin calidad.



Galerías bajo sombra para la cura del tabaco, mostrando dos tramos bajo el mismo techo.

Hay que recordar siempre que una planta de tabaco madura contiene acumulada una gran provisión de alimento en las hojas que le permite vivir por varios días después de cortada; y mientras se está consumiendo esta reserva de alimento y la hoja se está muriendo, se está verificando el proceso de tornarse amarillo, o sea la **coloración**. Con el objeto de que el tabaco pase por esta etapa con buen éxito, es necesario tener un techo o enramada de monte sobre los galerones para que no sufra quemaduras por el sol, porque durante este período hay que tener muchísimo cuidado de no matar la hoja demasiado temprano. Cualquier cosa que ocasione la muerte de

la hoja, antes de que la reserva de alimento esté agotada, debilitará naturalmente la hoja e impedirá una buena cura. Golpear o romper las hojas mientras se están cosechando o colocando en los galerones, o secarlas muy rápidamente, causarán su muerte prematura, con grave daño para su calidad. Además, las hojas de tabaco verde o tierno, después de cosechadas, contienen una gran cantidad de agua, la mayor parte de la cual es eliminada por evaporación durante la cura, y el tiempo que ocupa la hoja en secarse, mientras contiene esta gran cantidad de agua, tiene un efecto muy marcado e importante sobre la calidad del tabaco. Por lo tanto, para curar el tabaco como se debe, hay que procurar que esta gran cantidad de agua se evapore poco a poco y en tales condiciones y a tal velocidad que mejor permitan que los otros cambios importantes se efectúen en la hoja durante la cura. Sólo de esta manera puede uno obtener la mejor calidad de hoja, con buen color, buen sabor y delicado aroma.

La cura por aire, según se acostumbra en muchas partes, es muy poco satisfactoria. Casi todos sabemos que la práctica aquí, cualquiera que sea el tiempo que haga, es cortar el tabaco y colgarlo al aire libre para secarlo. No se preocupan de si el tabaco se está secando tan rápidamente que se muere ni de que pase por las diferentes etapas de la cura en la condición debida. Únicamente disponen colgar el tabaco a que le dé el sol, la lluvia y el rocío, sin cuidarse de lo que pueda suceder. Por consiguiente, en la mayoría de los casos, se obtiene un tabaco amargo, áspero, oscuro y sin calidad.

La mayoría de estos defectos se pueden evitar, obteniéndose una buena calidad de tabaco, si se emplean otros medios de cura y se tiene un poco de cuidado. La cura por aire, bajo la sombra de un techo o enramada de monte se emplea en muchos países con buen éxito, pero muy rara vez se obtiene el éxito si se cuelga el tabaco al aire libre, expuesto a toda clase de tiempo y a cambios muy bruscos de temperatura entre el día y la noche. Se hacen galerones especiales cubiertos, para la cura por sombra, donde el tabaco puede pasar por sus diferentes etapas de cura en la condición adecuada y sin pérdida o daño a causa de temperaturas demasiado altas durante el día, seguidas de temperaturas bajas durante la noche o debido a demasiada humedad por lluvia y rocío, que produce muy mal color y peor calidad. Muy pocos se dan cuenta del daño causado anualmen-

te por el método defectuoso actual para curar tabaco en lugares donde hay mucha sequedad durante el día y mucha humedad durante la noche.

De manera que, para obtener los mejores resultados de la cura por aire, es indispensable tener galerones cubiertos para proteger el tabaco del intenso calor del sol y de la humedad de la noche. Cada sección de los galerones puede ser de dos o tres tramos de altura, uno arriba del otro con una distancia de un metro entre cada tramo y bajo el mismo techo o enramada de monte y zacate. El techo del galerón servirá de protección contra el calor del sol, el exceso de humedad de la noche y la lluvia y ayudará a mantener una temperatura más uniforme, para que el tabaco pase paulatinamente por todas sus etapas de cura. Los lados del norte y oeste del galerón, así como el techo, pueden taparse perfectamente con paja o ramas de monte: no se necesitan paredes y techos costosos. Hecho así el galerón se podrá mantener una temperatura moderada, muy necesaria para la primera semana de cura, cuando el tabaco está eliminando su exceso de agua y descolorando. Además, abrigado así el tabaco, está protegido contra los ardientes rayos del sol que de otra manera quemarían las hojas tiernas cuando todavía están frescas durante la primera etapa de la cura. El tabaco también está protegido de los vientos, que lo estropearían o romperían.

Durante la primera etapa de la cura, cuando la hoja se está muriendo poco a poco de hambre, también está perdiendo su exceso de agua por evaporación, y uno de los detalles más importantes de la cura es que el tabaco esté bajo sombra durante esta etapa, para impedir que la hoja se seque rápidamente, se muera antes de estar curada y retenga un mal color y un sabor áspero y amargo. El tiempo que requiere el tabaco para secarse depende mucho del tiempo y del tabaco mismo, que no se puede regularizar absolutamente si el tabaco está a la intemperie, pero sí se puede controlar bastante en un galerón cubierto y con los lados del norte y oeste tapados con paja o ramas. Las hojas de tabaco contienen mucho almidón y siguen alimentándose de este almidón durante varios días después de cosechadas hasta agotarse el almidón. El desgaste de este almidón es uno de los cambios más importantes que se verifican en la hoja de tabaco durante la cura. Si la hoja es matada por secamiento demasiado rápido, quemada por el sol o golpeada, no hay medios de extraer el almidón y queda un tabaco áspero y amargo. Otros cambios se efectúan también durante los primeros días de la cura, que son muy necesarios para obtener buen resultado. Entre éstos está el cambio del color verde al color amarillo, el que no puede realizarse si el tabaco se

seca con mucha rapidez o muere prematuramente.

Cuando el tabaco ha adquirido un buen color amarillento, se determina la primera etapa de la cura. La hoja ha agotado su reserva de alimento y ha eliminado una gran parte de su exceso de agua. Muere. Los cambios que suceden en las etapas siguientes son muy diferentes de la primera, porque ahora la hoja está muerta y no puede consumir más almidón ni cambiar más sus componentes insolubles. El cambio siguiente es el de un color amarillento a colorado o color rojizo, causado por una oxidación que se verifica después de la muerte de la hoja. Eso requiere una provisión de sombra también sin demasiado calor seco. La ventaja de tener un galerón cubierto para la cura, será muy aparente en esta época. Se necesita una temperatura moderada dentro del galerón mientras la cura procede paulatinamente. En esta etapa la mayoría de la humedad del tabaco se ha evaporado y la hoja puede secarse tan rápidamente como quiera hasta que los tallos estén secos y las hojas estén bastante quebradizas en la parte donde se unen con la planta como para romperse al tratar de doblarlas. En un galerón cubierto no le cae suficiente rocío ni lluvia al tabaco para ponerlo aguado y negro y demorar la cura. El color colorado se mantiene y cuando los tallos se han puesto secos y quebradizos, el tabaco está curado. Muy de mañana, mientras el tabaco está dócil y contiene la suficiente humedad para impedir que se rompa durante el manejo, se baja de los galerones para amontonarse en una prensa, pero la parte del suelo que ha de usarse para amontonar el tabaco tiene que cubrirse con 4 ó 6 pulgadas de zacate o paja seca, para evitar que la humedad ascienda del suelo al tabaco. Es mejor hacer una prensa redonda de modo que todos los cabos de las matas apunten al exterior de la prensa. El tabaco amontonado en esta forma puede llegar a grandes rimeros de 5 a 6 pies de altura y en cuanto la pila esté hecha debe cubrirse inmediatamente por encima con 3 ó 4 pulgadas de paja, zacate o monte para impedir que se seque durante el tiempo que esté amontonado el tabaco. El tabaco así amontonado no debe permanecer en la pila más de 4 a 6 días (antes de que sea despicado de sus tallos), porque si llega a una temperatura elevada dentro de la pila, se pone mohoso y fuerte, perdiendo su color y aroma. Y nunca debe amontonarse el tabaco cuando está muy húmedo.

Para la cura por aire en la sombra se necesitan de 4 a 6 semanas y depende mucho del tiempo y de la condición del tabaco.

(CONTINUARA)

Banco Nacional

DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA

Operaciones Bancarias en General



Cuenta con el mejor servicio en el país con sucursales
en Colón y agencias en

AGUADULCE

ALMIRANTE

BOCAS DEL TORO

CHITRE

CONCEPCION

DAVID

LAS TABLAS

O C U

PENONOME

PUERTO ARMUELLES

SANTIAGO



Dirección Telegráfica: "BANCONAL"

EDUARDO DE ALBA, Gerente

Servicio automático de agua caliente,
necesidad indispensable del
hogar moderno



AUTOMATICO
EFICIENTE
ECONOMICO
LIMPIO

Donde hay agua caliente en abundancia se goza de comodidad y conveniencia.

Deje que el agua caliente haga los trabajos de su hogar con limpieza y rapidez.

Calentadores REX o CHIEF

COMPañIA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡ **EL MEJOR EQUIPO** ≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA



PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

CERVEZAS PANAMEÑA



Acompañe al placer de una comida
la delicia de una Cerveza Helada



Balboa-Milwaukee-Atlas



Cervecería Nacional, S. A.

CAJA DE SEGURO SOCIAL

INSTITUCION AUTONOMA, CON PERSONERIA JURIDICA



RESUMEN DE LOS BENEFICIOS DEL SEGURO SOCIAL

(DECRETO No. 90 DE 12 DE AGOSTO DE 1941)

- * **Por enfermedad:** Asistencia Médica, Asistencia Dental, Hospitalización, Servicios Quirúrgicos, Servicio de Farmacia y Servicios de Laboratorio. Número de cuotas necesario: 12.
- * **Por Maternidad:** Asistencia Médica. Hospitalización. Servicios Quirúrgicos, Servicios de Farmacia y Servicios de Laboratorio. Número de cuotas necesario: 12.
- * **Por invalidez:** Pensión mensual en dinero, proporcional al monto y número de las cuotas pagadas. Número de cuotas necesario: 60.
- * **Por Vejez:** Pensión mensual en dinero, proporcional al monto y número de las cuotas pagadas. Número de cuotas necesario: 60.
- * **Por Muerte:** Auxilio en dinero, proporcional al monto y número de las cuotas pagadas, en favor del cónyuge e hijos menores del asegurado. Número de cuotas necesario: 12.



PANAMA

COLON

Edificio Century Club (Calle L.) Edificio Arboix, (Calle del Frente)

Teléfono 3177

Teléfono 770

Gerente: MANUEL M. VALDES.



EN UN PABELLON DE MATERNIDAD DEL SANTO TOMAS, INSTITUCION QUE SOSTIENE LA LOTERIA

ASITENCIA SOCIAL, EN SU MAS AMPLIO SENTIDO, ES LA FINALIDAD EXCLUSIVA DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA.

SE DESTINA TODO SU PRODUCTO A LA AYUDA Y SOSTENIMIENTO DE HOSPITALES, CLINICAS, ESCUELAS, PREVENTORIOS Y ASILOS; DISEMINADOS POR TODO NUESTRO PAIS.

COMPRA UD. SUS BILLETES TODAS LAS SEMANAS COLABORANDO ASI A LA OBRA BENEFICA DE ESTA INSTITUCION, Y DEJESE SORPRENDER GRATAMENTE CON LOS PREMIOS GENEROSOS QUE DISTRIBUYE.

RECOMENDACIONES A LAS BILLETERAS:

- ✦ A las billeteras les está estrictamente prohibido aumentar el precio de venta de los billetes de lotería, del sorteo popular o de los "3 Golpes".
- ✦ También les está estrictamente prohibido aprovechar que un cliente solicite un número determinado, para vendérselo a condición de que les compre otro.
- ✦ Las billeteras deben ser amables con el público que es quien sostiene esta Institución que tantos beneficios le presta al país.
- ✦ Las billeteras deben informarse en las Oficinas de la Lotería de cualquier asunto que les interese respecto a la marcha de la Institución y no guiarse por rumores callejeros sin ningún fundamento.